

Profesor Héctor Croxatto Rezzio (1908-2010)

A tribute to Professor Héctor Croxatto Rezzio, M.D.



Dr. Héctor Croxatto Rezzio (1908-2010)
(gentileza de la Sociedad Chilena de Hipertensión)

Síntesis biográfica

Nació en Valparaíso, Chile, el 3 de julio de 1908. Su infancia y adolescencia transcurrieron en la ciudad de Temuco. Cursó estudios universitarios en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Título de Médico Cirujano, otorgado por dicha Universidad, en 1930. Estudios de post título en Basilea, Suiza, y en la Universidad de Harvard, EE.UU. de NA. Profesor de Fisiología en el Instituto de Educación Física y Técnica, de la Universidad de Chile, por dos décadas. Profesor de Fisiología e Investigador, en la Pontificia Universidad Católica de Chile, por toda su carrera profesional, llegando a ser decano de su Facultad de Medicina. Director-Fundador del Centro de Perfeccionamiento y Experimentación del Magisterio, del Ministerio de Educación

Pública de Chile (1966). Miembro de Número de la Academia de Ciencias del Instituto de Chile (1969). Miembro de Número de la Academia Pontificia de las Ciencias, del Vaticano (1976). Premio Nacional de Ciencia (Chile), en 1979. *Doctor Scientiae et Honoris Causa* en la Pontificia Universidad Católica de Chile (1985) y en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (2002). Miembro Fundador de la Sociedad Chilena de Hipertensión (1990). Falleció en Santiago, Chile, el 28 de septiembre de 2010.

Homenaje al Maestro

Es muy difícil resumir en breves líneas el significado y las características más sobresalientes del Profesor Héctor Croxatto. De lo que no cabe duda

es que personificaba a la perfección la figura del maestro. Partiendo por la acepción más simple de maestro, don Héctor era un artesano de la Fisiología, que transmitía haciendo. Observar la emoción, la rigurosidad con que realizaba cada experimento, equivalía a contemplar a un cuidadoso cantero italiano sacando los trozos de mármol de una cantera. Su formación no derivó de conocimientos pedagógicos, sino de su capacidad de trascender y hacer trascender, de permanecer en el tiempo a pesar de los cambios generacionales, en su obra y en la formación de sus discípulos, dejando como legado lo que ahora es el Departamento de Ciencias Fisiológicas de la Facultad de Ciencias de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y a una infinidad de discípulos que desde distintos campos de la biología y la medicina incorporaron una sólida formación fisiológica. Lo vimos imponente, entusiasmado, serio, tanto en sus clases magistrales como durante los pasos prácticos de Fisiología. No es casualidad que en la despedida que hizo Monseñor Bernardino Piñera y en mis recuerdos del inicio del segundo año de Medicina, nos impactó ver a un profesor que quebraba todas nuestras experiencias anteriores y todas nuestras expectativas.

Su pasión por enseñar lo hizo ir más allá de la Medicina. En el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile enseñó Fisiología a los alumnos de Educación Física con el convencimiento de que ellos deberían conocer en profundidad las variaciones que acompañan al ejercicio. Su fuerte compromiso con la educación lo comprometió además con la fundación del Centro de Perfeccionamiento del Magisterio.

Como científico tiene probablemente la más larga historia de publicaciones dedicadas a los efectos de distintos péptidos sobre la hemodinamia y la fisiología renal (1940-1999). Para calibrar su productividad, debo señalar que durante el período que va entre 1940 y 1960, figuran 42 trabajos suyos en *PubMed*, los que representan el 22 % de todos los trabajos chilenos publicados en el mismo período. Entre sus publicaciones destaca una en *Science*, en la que describió en 1942 un péptido vasoconstrictor generado por pepsina, al que denominó “pepsitensina”; éste fue conocido más tarde como angiotensina I. En *Nature* comunicó en 1953 la presencia de “pepsanurina”, péptido con efecto antiurético. En el *American Journal of Physiology* describió el efecto de la hormona

de crecimiento sobre el manejo renal de sodio, potasio y agua (1966). Contribuyó a dilucidar los factores que modulan la síntesis y excreción de calicreína tisular, y sus trabajos representan una sólida base para los que trabajan en el sistema calicreína-cininas.

Quiero destacar que él nunca mencionó su importancia como investigador. Para mí su relevancia internacional fue muy clara cuando en la Sección de Investigación de la Cleveland Clinic me abrieron las puertas para realizar una beca, por haber sido su alumna. Recuerdo otro momento especial, cuando a los 80 años de edad presentó en una reunión internacional una comunicación libre con los resultados sobre el efecto anti natriurético de una fracción peptídica del plasma. Muchos connotados investigadores, impresionados por la relevancia del hallazgo y por el contraste entre los presentadores jóvenes y este sencillo científico de larguísima trayectoria, se acercaron para ofrecerle ayuda para proseguir con su trabajo. Partió a la Cleveland Clinic, donde no pudo llegar a conclusiones valederas pues sólo contó con plasma muy antiguo para realizar sus experimentos. A su regreso retomó el trabajo con mayor fuerza y logró, finalmente, con la ayuda de su discípulo Mauricio Boric, identificar un péptido derivado de la purificación de pepsanurina, que no sólo bloquea el efecto de la hormona natriurética (1995), sino que lo hace a través del receptor de bradicinina en el período postprandial, según él con la función de expandir el plasma para favorecer la secreción intestinal (1999).

Como humanista, fue capaz de analizar en profundidad la relación de la Ciencia con temas que escapaban de su quehacer como investigador. Así analizó en documentos y conferencias la comparación entre Arte y Ciencia, y la repercusión de la Ciencia sobre la Cultura de la sociedad. Deseo destacar la lucidez de su pensamiento sobre la relación entre Ciencia y Fe, reproduciendo un párrafo del discurso con que el 3 de abril de 1987 recibió a S.S. Juan Pablo II en la Universidad Católica, como representante de los Constructores de la Sociedad:

“La Ciencia y la Tecnología, frutos prodigiosos de la razón que engrandecen al hombre, no pueden penetrar hasta la última esencia de las cosas ni en la globalidad de la naturaleza humana, alcanzar la verdad en sí misma, la de su dimensión espiritual y moral y proclamar los valores que de ellas derivan,

ni menos deducir su destino sobrenatural”.

Fue un hombre sencillo, austero, transparente, fiel a su fe, a su esposa y a su trabajo. Tuvimos el privilegio de ver cómo el hombre adusto se convirtió en una persona cariñosa, que recibía con entusiasmo y afecto a sus discípulos, disfrutaba con sus hallazgos y los ponía al día de lo que estimaba eran los más importantes hallazgos científicos recientes. Y en esto último tenía un ojo único para

distinguir los hallazgos fundamentales, como la descripción del péptido natriurético auricular, el rol activo del endotelio, y la identificación del óxido nítrico.

Es difícil sintetizar su vida en una sola frase. Creo que lo que más se aproxima son estas dos frases de Albert Schweitzer: “*No quise que mis ideas fueran un fin en si mismas. Quise que mi vida fuera mi argumento*”.

*Dra. Gloria Valdés S.
Profesora de Medicina
Departamento de Nefrología y Centro de
Investigaciones Médicas,
Escuela de Medicina,
Pontificia Universidad Católica de Chile.*